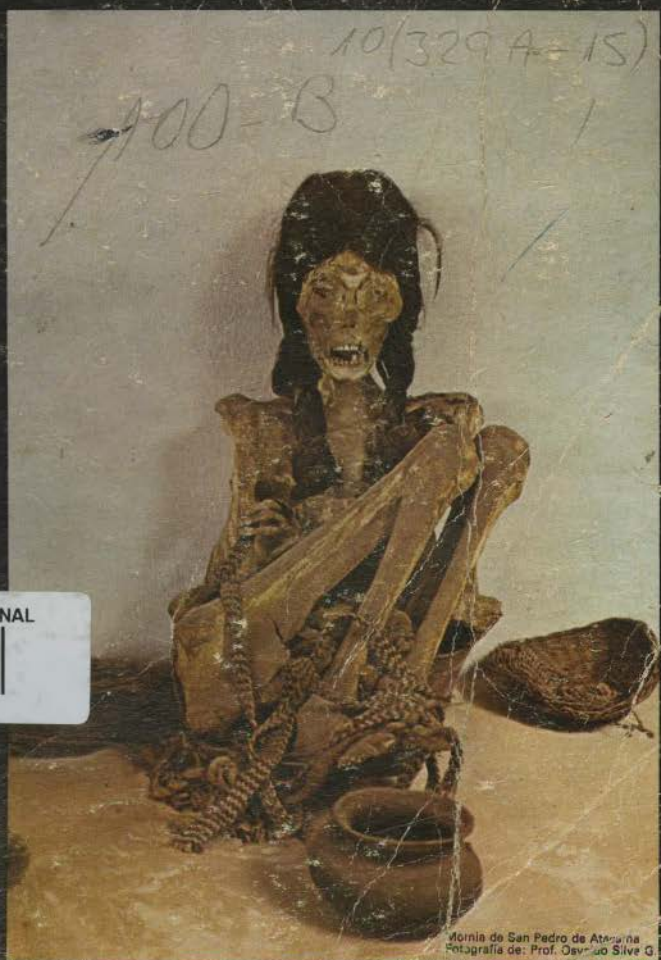


ureliano
y arzún N.

ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS Y ARQUEOLOGICOS



BIBLIOTECA NACIONAL



0362268

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Morúa de San Pedro de Atacama
Fotografía de: Prof. Osvaldo Silve G

INDICE

Presentación	9
Introducción	10
Datos biográficos del Dr. Aureliano Oyarzún Navarro, relacionados especialmente con sus servicios administrativos	23
TRABAJOS ARQUEOLOGICOS	
Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile	27
Los kjoekkenmoeddinger o conchales de las costas de Melipilla y Casablanca	45
Los petroglifos del Llaima	58
El sol pintado de Malloa	65
El Trinacrio	69
Estación paleolítica de Taltal	74
Hachas de cobre usadas por los Araucanos en la guerra de la conquista de Chile	85
La Piedra Santa de Retricura	88
Dos puntas de lanzas paleolíticas de la Isla de Pascua encontradas en un cementerio prehistórico de la costa de Chile	92
Los aborígenes de Chile	94
Las calabazas pirograbadas de Calama	104
Las tabletas y los tubos para preparar y aspirar la Paricá en Atacama	112
Cestería de los antiguos Atacameños	121
Tejidos de Calama	127

Cultura aborigen de Chiloé	132
Cultura prehistórica del valle de Aconcagua	143
• Las piedras horadadas de Chile	153
Esqueletos sin cráneos y cráneos sin esqueletos	155
Influencias de la cultura de Atacama en la Araucanía	158
• Cultura Araucana	165
Talegas Atacameñas	169
TRABAJOS ANTROPOLOGICOS Y DE TEORIA	
• La sangre en las creencias y costumbres de los antiguos Araucanos	173
Cai-Cai y Ten-Ten, o sea, la tradición del Diluvio Universal entre los araucanos	185
• Los indios Alacalufes	189
Toromiro de la Isla de Pascua	193
Los aborígenes de la Tierra del Fuego y de la Patagonia Occidental	197
Ronas de la Isla de Pascua	213
La Quínoa	216
El Método Cultural-Histórico	218
Método Antropo-Etnológico	224
• La idea de Dios en la Tierra del Fuego	226
La Cultura de Derecho Materno de los aborígenes de Chile	231
Antropofagia de los Fueguinos	236
• Los Onas o Selknam de la Isla Grande de Tierra del Fuego	238
Aplicación del método histórico-cultural en el estudio de nuestros aborígenes	249
• Mitología Araucana	261
<i>Bibliografía</i>	272

(Conferencia leída por su autor en la sesión celebrada por la Sección de Etnología en el gran salón de la Biblioteca Nacional el 25 de Noviembre de 1911).

“Escribir el proceso de la cerámica, dice Llansó, equivale a narrar la historia de la humanidad”¹.

Aplicando este principio a los aborígenes de Chile, hasta hoy poco estudiados en su esencia étnica y antropológica, llegamos al convencimiento de que lo que se sabe de ellos es escaso y lleno de conjeturas.

Un solo instante que contemplemos sus artefactos, vemos que su cultura ha sido más elevada que lo que comúnmente se cree y que, a su indomable valor guerrero, hay que agregar nuestra admiración por sus hermosos y bien intencionados productos artísticos, tan bien ejecutados como los de cualquiera otra nación que se encuentra en el mismo grado o período de civilización que ellos.

Si este juicio no puede hacerse extensivo a todo el pueblo primitivo que habitó el país que hoy se denomina Chile, lo es por lo menos para los habitantes que poblaron el norte y el centro de su suelo.

Pedro de Valdivia, en su admiración por la cerámica chilena, escribía al emperador Carlos V que estos indios “tenían muchas y muy pulidas vasijas de barro”².

Esta opinión la confirman después el abate Molina y otros historiadores antiguos de Chile.

El estudio íntimo, sin embargo, si así puedo expresarme, de las formas y los dibujos de las vasijas de greda o de piedra que usaron los indígenas, no se ha hecho todavía y es de alegrarse que las tendencias modernas de la ciencia nos obliguen a hacerlo, a fin de conocer, en parte siquiera, el verdadero estado de su civilización.

Es tanto más importante este estudio, cuanto que sabemos que, no habiendo conocido los aborígenes los caracteres escritos, se valieron de la pintura para cultivar y conservar sus tradiciones o propagar las ideas que les sugerían las necesidades de la vida o de su religión.

Hicieron lo que los antiguos pobladores de

México y el Perú y con más perfección los egipcios, representando el pensamiento escrito por medio de símbolos, ya que no conocieron la escritura que practicamos hoy día.

Es preciso, pues, estar prevenido al estudiar un objeto de cerámica indígena. Hay que buscar la intención con que fue modelado o dibujado, y de esta regla se exceptúan sólo los objetos muy ordinarios, siendo raro que los más de ellos no nos muestren siempre algún símbolo o ideograma.

De los diversos temas que ofrece para su estudio el material chileno, quiero ocuparme ahora de uno de estos símbolos que tengo la suerte de poseer repetido varias veces en mi colección de antigüedades prehistóricas, no habiéndolo observado hasta hoy en ninguna de las colecciones nacionales o extranjeras que he tenido la ocasión de visitar, ni tampoco en ninguna obra que trate de la cerámica de nuestro país.

Si consideramos que a los objetos indígenas prehistóricos, se les acusa de monótonos por repetirse en casi todos ellos el mismo dibujo hasta el cansancio, con pequeñas variantes, no deja de tener importancia el estudio de este tema, ya que en él voy a tratar de un símbolo que, sin duda, es nuevo para el conocimiento de la civilización de los primitivos habitantes de Chile.

Me refiero al *Trinacrio* que di a conocer en el XVII Congreso de Americanistas de Buenos Aires y cuyo estudio completo ahora.

Los siete platos de greda que aquí presento provienen, el número 1 de Paine, el 2 de la Isla de Maipo, en las provincias de O'Higgins y Santiago y los números 3, 4, 5, 6 y 7 de un cementerio de Rautén, en el departamento de Quillota, provincia de Valparaíso.

Todos han sido extraídos de ancuviñas antiguas, del tiempo prehispánico.

Los números 1, 2 y 3 los he descrito ya³, los restantes son nuevos y por ser más o menos parecidos a los primeros, juzgo inoficioso ocuparme de ellos en detalle.

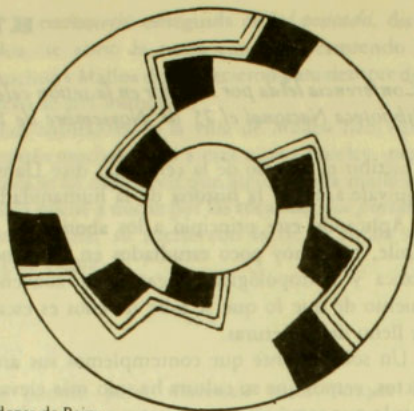
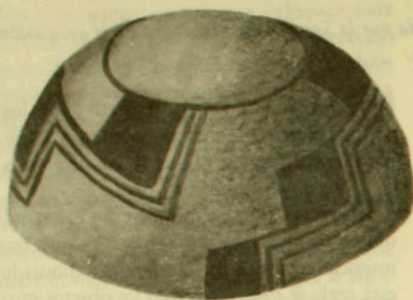
Tienen la forma de una media esfera, sin asiento.

¹Publicado en Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 5; Santiago, 1912. Hay también Apartado.

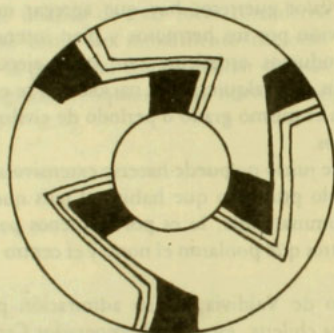
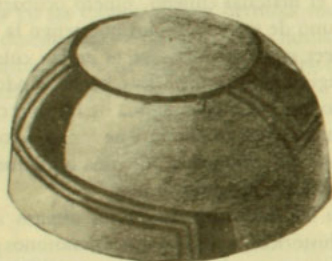
²Llansó. *Historia General del Arte*. Barcelona, 1897. Pág. 307.

³Pedro de Valdivia. *Carta de 25 de Septiembre de 1556*. Colección de *Historiadores de Chile*. Santiago, 1861. Pág. 55.

³A. Oyarzún. *Contribución al estudio de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile*. Santiago, 1910. Págs. 26, 27 y 28.



1. Plato procedente de Paine



2. Plato procedente de la Isla de Maipo

Su material es de greda fina y bien cocida en algunos, más ordinaria en otros. Los números 1 y 2 tienen una superficie muy bien pulida y pintada con un barniz color ocre, los demás son más bien de superficie áspera. El número 1 presenta una cruz griega con adornos en su interior; el número 3, los adornos de pirámides con escaleras y grecas de gancho en fondo de barniz blanco; los demás carecen de ornamentación interior.

Todos llevan en su superficie convexa la figura que he llamado del *trinacrio*, pintada de negro intenso.

En algunos aparece esta figura algo borrada por la acción del tiempo, pero esto no ha sido inconveniente para que mi amable y diestra dibujante, la señorita Margarita Moll, no pudiera reconstruir la parte de dibujo deteriorada.

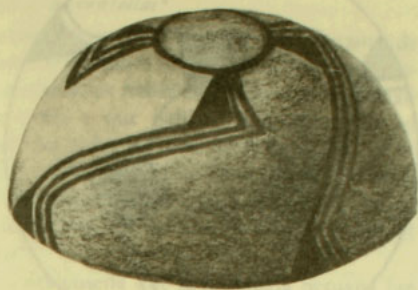
Esta figura, como se ve, está formada por un círculo que comprende el polo del plato y del cual salen, equidistantes, como rayos divergentes dirigidos hacia la derecha, tres apéndices compuestos de escaques y líneas simples, dobles y triples que van a insertarse en el borde libre de

la vasija, terminando unas veces en un escaque más pequeño, otros, en una figura triangular.

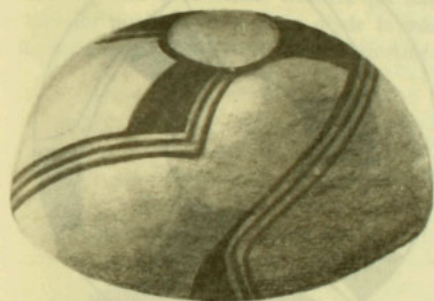
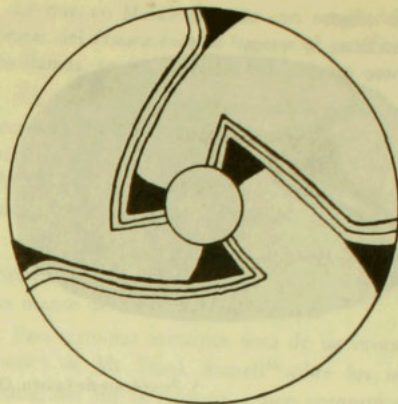
Es digno de estudiar con más detención el plato número 1, no tanto por su finura y la cruz con adornos que contiene en su interior, que no aparece, por lo demás, en la lámina, sino por la naturaleza misma de la figura, tema de este trabajo. Es la más completa y sirve de complemento para adivinar, o mejor dicho, comprender que las de los otros platos están incompletas o estilizadas, como ha sido costumbre hacerlo en todos los artefactos indígenas.

Está compuesta de un círculo y tres apéndices y cada apéndice de tres escaques y tres líneas que unen o acompañan a estos tres escaques. Se ve, pues, que el número tres, no es él sólo que desempeña aquí el principal papel, pues se hallan en igual caso los múltiplos del mismo tres, tal como se practicaba con el cuatro y sus múltiplos en el antiguo Perú.

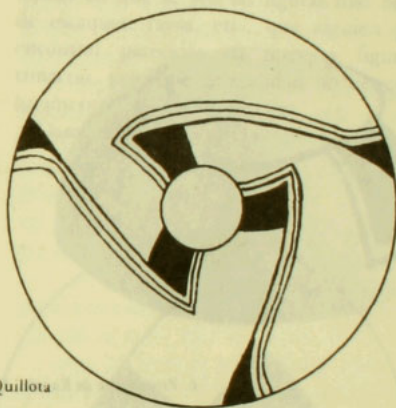
Por lo demás, todas estas figuras están hechas con tanta prolijidad que, por ejemplo, en lo que hace a sus condiciones geométricas, no queda



3. Procedente de Rautén, departamento de Quillota



4. Procedente de Rautén, Quillota



duda de que el artista indígena se ha valido del compás para ejecutarlas con tanta seguridad y simetría.

Resumiendo, tenemos que nuestro *trinacrio* está formado por un círculo y tres prolongaciones que convergen a la derecha.

Cabe preguntarse ahora ¿qué se proponía el hombre primitivo de Chile al adornar sus vasijas con un signo tan uniforme y de naturaleza tan extraña?

¿Estaban destinados para el uso ordinario de la vida doméstica o al culto y grababan en ellas este signo como señal de fe en sus creencias?

¿Es posible interrogar el alma del indio de aquel tiempo para saber el significado de este símbolo?

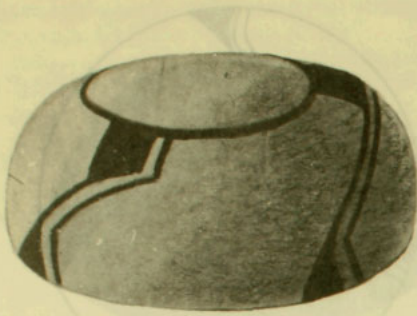
Desde luego, no siendo este adorno obra de la casualidad, por el número de ejemplares que presento, nos es forzoso admitir que tenemos que hacer aquí con un símbolo relacionado íntima-

mente con una concepción teosófica de aquellos tiempos, que los indios del centro del país cultivaban cuando sobrevino la dominación española, tal como lo han hecho otros pueblos de la tierra.

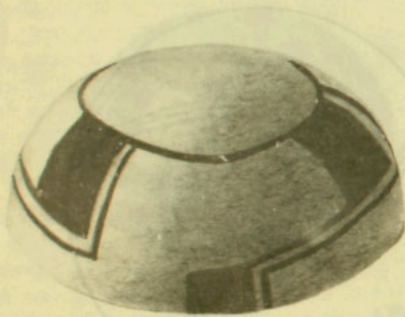
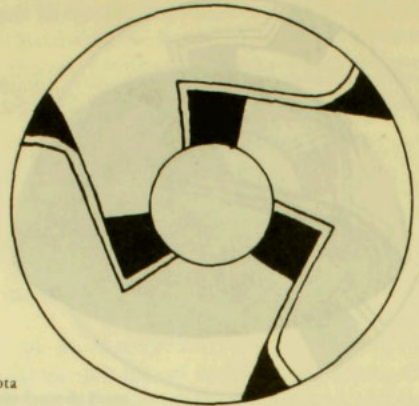
Tenemos, por lo tanto, que al símbolo antiguo de la *Esvástica*, formado de una cruz y cuatro palos que se dirigen hacia la derecha, y que representan dos manojos de pasto cruzados y marchitos por sus extremos, regalo del segador *Swastika* a un *Bodhisattva*, signo que existía también en el Perú; que el *Fylfot*, con sus distintas variaciones en Arabia, Escandinavia, Fenicia e Inglaterra; que el *Makimono* y el signo de la *Felicidad* de Japón, representado este último por un círculo o rueda con los rayos en forma de guadaña con el filo a la derecha⁴, hay que agregar en la historia

⁴ *Standard Dictionary of the english language*. N. York and London, 1906. Voz Symbol.

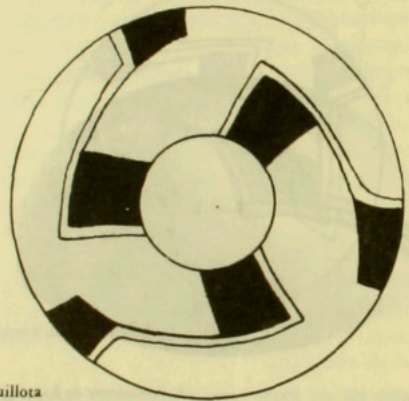
R. Falb. Dus Land der Inca.



5. Procedente de Rautén, Quillota



6. Procedente de Rautén, Quillota



de la humanidad el *trinacrio araucano*, al que he dado este nombre por su semejanza con el conocido símbolo del escudo de la *Trinakria* de los antiguos griegos, la actual isla de Sicilia, en Italia.

El círculo de nuestra figura representaría la cara y los apéndices de escaques y líneas, las piernas; y el triángulo inserto en los bordes, los pies de la antigua figura griega.

Pero si el escudo de Sicilia representa los tres montes o cabos que limitan los puntos extremos de esta isla, el *trinacrio araucano* tiene otra significación que vamos a tratar de explicar.

¿Cuál es ella?

Creo que es mitológica y debemos referirla a los cultos primitivos del Perú.

En efecto, si damos por cierto que la cultura del hombre primitivo de Chile proviene del Perú, será fácil encontrar la solución del problema.

Desde luego, sabemos que muchos pueblos primitivos de la América no supieron contar más

que hasta tres⁵. Otros hicieron de este mismo tres un número sagrado⁶.

La triada mitológica de la vieja Asia fue conocida en los cultos primitivos de la América.

Me parece, por lo demás, inoficioso y fuera de propósito, entrar en más explicaciones sobre tan importante problema en este lugar. Sirvan para mi objeto sólo un par de ejemplos sacados de los americanistas más conocidos.

Squier⁷ refiere que los habitantes del valle del Chimú adoran la *tierra*, el *aire* y el *agua*. "La vida estaba concentrada en estos tres elementos, todo procedía de ellos y todo desaparecía en ellos también".

⁵ E. I. Payne. *History of the New World*. Oxford, 1899. Pág. 284.

⁶ A. Quitoga. *La cruz en América*. Buenos Aires M. C. M., Pág. 14.

⁷ E. G. Squier. *Perú. Incidents of travels and explorations in the Land of the Incas*. Pág. 184.

Apocatequil creó al hombre removiendo la tierra con palas de oro, ayudado del *relámpago*, el *rayo* y las *centellas*⁸.

Los mismos incas, como todos los habitantes de la Sierra, se llamaron hijos del Sol, pero su verdadera creencia les había enseñado que provenían de la tierra y que habían sido hechos por el *Creador* de todas las cosas de Tiahuanaco.

En su verdadera religión aparece *el Sol* como la segunda persona de la tríada mitológica de sus grandes huacas, siendo éstos el *creador*, el *sol* y el *trueno*⁹.

Esto nos enseña que la mitología peruana fue importada a Chile con los primitivos pobladores del Perú.

Nos enseña, asimismo, que nuestros aborígenes cultivaron esta mitología y que, por consiguiente, el símbolo del *trinacrio* que analizamos, representa el *mito* de la *tríada*, creencia que han cultivado los pueblos de la tierra desde la más remota antigüedad, tanto en Asia como en América.

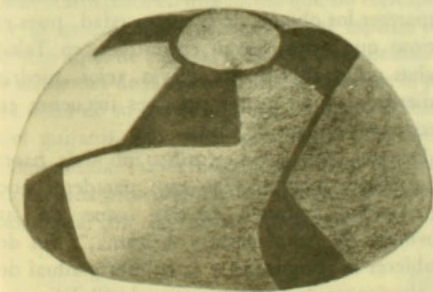
Lecmos en Markham, que con motivo de las fiestas del *Huarachicu* al hacerse el sacrificio de las llamas, se pronunciaba la siguiente oración:

“¡O Huanacauri nuestro padre! permitan el creador, el sol y el trueno que siempre permanezcas joven, y nunca llegues a la ancianidad. Permite a tu hijo el Juca que conserve su juventud y prospere en sus empresas.

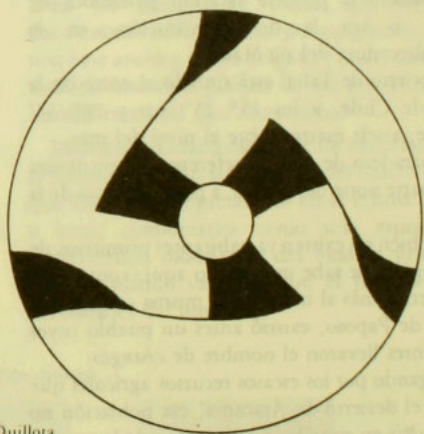
“Para nosotros tus hijos, que ahora celebramos esta festividad, procura que siempre estemos en las manos del creador y en las tuyas”¹⁰.

Para terminar tomamos nota de las investigaciones de Mr. Frank Russell¹¹ sobre los indios Pima, del Sur de Arizona, quien encontró entre sus trabajos de mano una colección de canastos tejidos en que se ven las figuras más hermosas de escaques, rayos, etc., que alguien pudiera encontrar parecidas en nuestras figuras del trinacrio, pero que en realidad no tienen absolutamente semejanza con ellas.

Damos este dato, como simple nota ilustrativa.



7. Procedente de Rautén, Quillota



¹⁰ Markham, Sir C. R. *The Incas of Peru*. London 1901. Pag. 150.

¹¹ Russell Frank. *The Pima Indians*. Twenty-Sixth Annual Report of the Bureau of American Ethnology, Washington, 1908.

⁸ F. Ratzel. *Völkerkunde*. Leipzig. 1894. Tomo I, pág. 575.

⁹ E. I. Payne. Op. c. Tomo I, pág. 506.